

La Juventud Literaria

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

AÑO XI.

DIRECTOR PROPIETARIO:

Ramón Blanco Rojo.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En Murcia y Lorca, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pts. trimestre.
Número suelto 10 cts. Redacción: Victorio 53.

COLABORADORES:

Todos los suscritores.

NÚM. 482.

MURCIA 16 DE JULIO DE 1899.

La Juventud Literaria

CERTÁMEN REGIONAL

Estamos conformes y hacemos nuestras en todo las siguientes líneas que publica el decano «Noticiero de Murcia»

«Nos parece oportuno que la comisión que estudia los festejos para el próximo Entierro de la Sardina, tomará nota del siguiente proyecto que sometemos á la consideración del público y de la Junta organizadora del mencionado festival.

Entre las fiestas que se celebrarán en obsequio á los botijistas de Madrid, pudiera ser una de ellas, un Certámen musical que pudiera verificarse en la Plaza de Toros, entre las músicas civiles de la Región de Alicante, Albacete, Almería y Murcia, con premios y accésit, como acontece en Valencia anualmente en las fiestas de Feria.

El Jurado sería formado por los Sres. D. Manuel Fernandez Caballero, D. Antonio Lopez Almagró y los directores de las bandas de Alabarderos y de Infantería de Marina que reside en Cartagena, bajo la presidencia del Alcalde ó del Gobernador.

Las gastos del certámen, premios y demás que ocurran, pueden satisfacerse con la entrada en la Plaza de Toros, calculándose una peseta por persona y el sobrante que resulte repartirlo entre los establecimientos de Beneficencia de la capital.

Medítese este pensamiento y llévase á la práctica por quien pueda hacerlo, en la seguridad del éxito.

UN DESTELLO

La juventud se me va,
el talento se me fué,
sólo de él me resta ya
algún destello quizá
que quizá lumbre no dé.

Y de cualquiera manera
pienso yo al pensar en ello,
que es una desdicha fiera
que el que tenía una hoguera
tenga tan solo un destello.

Hoguera que se apagó
cuando tomaba incremento,
y ni ceniza quedó
cuando enfurecido el viento
de mi desdicha sopló.

Dentro de mi mismo estoy,
y conozco que no soy
ni sombra de lo que fui:
aprended flores de mí
lo que va de ayer á hoy.

Si recuerdo al escritor,
hago versos, ¡ay dolor!
endebles, tibios y flojos,
niños mancos y otros cojos
y todos á cual peor.

Pretendo hilyanar un drama
(yo que he sido autor dramático
de los que gozaban fama)
y urdo muy clara la trama
y me falta lo enigmático.

Yo he nacido para amar,
¡oy á cantar el amor
y enmudezco al empezar.
¿Cómo poderle cantar
si me falta lo mejor?

¿Cómo he de poder decir:
—soy el poeta que vengo
á sentir y hacer sentir?
¿Cómo escribir si no tengo
estro ya para escribir?

Adios, santa inspiración,
adios las que en mi ilusión
me fingisteis una gloria,
tanto que aun vuestra memoria
refresca mi corazón.

Muerto ya vuestro reflejo,
es en balde si me quejo,
he conocido harto pronto
que estoy viejo, enfermo y tonto,
que estoy tonto, enfermo y viejo.

Adios, vosotras quizás
marchais de la dicha en pos,
¡y tú, juventud te vas,
para no volver jamás!
¡Adios, juventud, adios!

Déjame aquí devorando
á solas mi ardiente lloro;
desde aquí os veré callando,

pero os miraré llorando,
porque callando os adoro.

Tal vez, lector, hallarás
en estos versos talento,
¿Cuán equivocado estás,
no lo tengo, no lo miento,
es un destello no más

NARCISO SERRA,



LA GITANILLA

Tra una mañana del mes de Junio.

A la puerta de un hermoso jardín público de la población de X, se detuvo un carruaje de lujo, del que se aparearon una elegante dama y una linda niña, las cuales se internaron por un delicioso paseo poblado por dos hileras de árboles, entrelazándose las espesas ramas de uno y otro lado, formando un especie de caprichoso túnel por donde les estaba vedado pasar á los rayos del sol.

La pequeña cogió de manos del criado que á pocos pasos la seguía, un aro y echó á correr haciendo rodar al juguete por medio de un palito.

La dama recomendó al criado que no la perdiera de vista y tomó asiento en un rústico banco.

Entreteníase esta en poner nombres y hacer dibujos sobre la arena con la sombrilla, y tan distraída estaba con esta operación que no noto la presencia de una gitanilla, hasta que ésta, con cierta timidez y con natural gracejo, la dijo:

—Señora... ¿quiere V. que la eche la buenaventura?

La dama se estremeció; pero repuesta de la sorpresa miró á la gitanilla y con triste sonrisa y reflejando en su semblante la duda, contestóla:

—No tengo inconveniente; pero antes de empezar escuche la proposición que te hago: ¿ves esta monedita de oro? pues te juro que te pertenecerá siempre

que aciertes mi pasada, mi presente y mi futura vida...

A la vista de la brillante moneda la gitanilla se quedó como hipnotizada y sujetando una de las manos de la dama, pasó su vista por la palma y dijo:

—Tus padres eran pobres... muy pobres.

Eras una modistilla y desde chiquitita envidiabas á las niñas de los ricos porque llevaban caprichosos trajes de ricas telas. Luego, y cuando ibas á entregar los vestidos tan elegantes, tan bonitos... fué creciendo la envidia y esta taladraba tu alma poco á poco hasta el punto de que maldicias tu suerte. Querías ser una señora...

Los hombre de tu clase te apostaban porque jamás podían darte eso á que tú aspirabas.

Hubo uno, José... que te quería con toda su alma. No te disgustaba, pero querías otra cosa.

Tus padres, no obstante su pobreza, jamás te quitaron un capricho, porque por tus ojos, ellos veían.

Todo lo que ganabas era para ti...

Un día le hiciste cara á un hombre muy guapo y elegante y por él abandonaste á tus padres y á José le destrozaste el corazón.

Aquel hombre conoció tu flaco y puso á tu disposición coches, modistas, criados y todo lo que quisiste, y para darte lo que te se robaba á su legítima mujer y á sus hijos.

Taviste miedo, mucho miedo; pero ya era tarde porque tenías una hija á la cual haces vestir (ya estoy en el presente), como aquellas niñas á las cuales envidiabas.

Ya tienes lo que querías y ahora que el espejo te dice que tu hermosura se oculta poco á poco bajo las arrugas que se están formando en tu rostro, te estremeces al pensar que conforme los atractivos desaparecen, el hombre que tan fácilmente te recogió, igualmente y con idéntica facilidad poco á poco te abandona, y por eso ahora escribes en la arena el nombre de tu madre y también el de José...

El porvenir es muy negro y tu hija...

—¡Cierra tu boca maldita gitana, bruja, demonio ó lo que seas!—dijo la dama.

Toma la moneda y vete; que me causa espanto que aciertes mi porvenir como has acertado mi presente y mi pasado.

